

PETRÓLEO EN MÉXICO Y VENEZUELA: HISTORIA, POLÍTICA Y SÍMBOLO

JOSAFAT MORALES RUBIO

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

josafatraul.morales@upaep.mx

Desde finales del siglo XIX hasta el presente, el petróleo se ha convertido en la principal fuente energética a nivel mundial. Su valor económico e importancia geopolítica lo han convertido en uno de los bienes más importantes dentro del comercio internacional, especialmente para aquellos países cuya producción y exportación representa uno de sus principales negocios. Dentro de estos, podemos encontrar a México y Venezuela, dos de los países latinoamericanos con mayor tradición petrolera, y que en la actualidad –junto con Brasil– encabezan la producción en la región. Ante esta situación, Isabelle Rousseau ¹ nos presenta el libro “Tribulaciones de dos empresas petroleras estatales 1900-2014 (Trayectorias comparadas de Pemex y PdVSA)”, que como su nombre lo dice, busca presentar una perspectiva comparada entre las dos empresas petroleras.

El tema petrolero ha sido abordado desde muy diversas perspectivas y disciplinas, entre las que podemos mencionar la economía, la administración, la ciencia política y la historia. En el caso

¹ Doctora en Sociología por l' École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Paris, Isabelle Rousseau es profesora e investigadora en el Colegio de México, en donde coordina el Programa de Energía del Centro de Estudios Internacionales. Cuenta con numerosas publicaciones sobre el tema petrolero en América Latina, en especial los casos de México y Venezuela, entre los que podemos destacar *América Latina y petróleo: los múltiples desafíos de cara al siglo XXI* (editora). México, El Colegio de México, 2010; “Dinámicas y evolución de las compañías petroleras latinoamericanas”, en (Coord. G. Guajardo, A. Labrador), *La empresa pública en México y en América Latina: Entre el mercado y el Estado*. D.F. UNAM, INNP, 2015. pp. 135-153; “Mexique: Pemex pris en étau entre l'héritage révolutionnaire et le marche”, en (Coord. Jean Marié Martin-Amouroux), *Encyclopédie de l'Énergie*. Grenoble. Internet, 2015; “El peso de la nacionalización en la construcción y evolución de la industria petrolera: un estudio comparativo”, en *Venezuela 1914-2014: Cien años de industria Petrolera*. Caracas. Universidad Católica, 2014; “Venezuela: L'or noir en zone rouge”, en *Alternatives Internationales hors série : Quel monde en 2014 ?*, núm. 14. París. Libération/Sciences Po-CERI, 2014, pp. 118-120.

específico del libro que nos ocupa, la autora, socióloga de formación, propone analizar el tema desde la sociología de las organizaciones, siguiendo a Crozier y Friedberg. Así, el acento de la obra se encuentra en el análisis de la relación entre Pemex y PdVSA y sus respectivos gobiernos, así como las estrategias que ambas van a utilizar para favorecer su margen de acción dentro de la industria. El problema central de ambas empresas petroleras nacionales –considera la autora– es el múltiple papel que tendrá que ejercer el Estado/gobierno, al ser, al mismo tiempo, propietario, regulador y operador del sector energético en su país. Para poder resolver este complejo asunto, cada una ha utilizado estrategias diferenciadas, mismas que la obra busca mostrar en sentido cronológico y comparativo.

Ahora bien, para poder hacer un análisis a fondo del libro, propongo dividir el estudio en tres planos: el histórico, el político y el simbólico. El primero y el segundo aparecen nítidamente presentes en el planteamiento general de la obra, mientras que el tercero –aunque no explícito– es también un elemento importante a considerar, y que representa un aporte importante para los estudios sobre el tema.

EL PLANO HISTÓRICO: APORTES A UN ESTADO DEL ARTE CONSOLIDADO

Desde un inicio, la autora plantea presentar su análisis en orden cronológico. Dividido en cinco partes, se va presentando de manera paralela el desarrollo de la industria petrolera en ambas naciones, empezando por el nacimiento de esta, la construcción de una industria nacional, los choques y contrachoque de la década de los años setenta, la liberación en los años ochenta y noventa, y finalizando con el surgimiento del nuevo nacionalismo petrolero en los albores del siglo XXI. Para cumplir con su cometido, el libro utiliza una muy basta bibliografía de textos de carácter histórico, entre los que podemos mencionar “México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)” de Lorenzo Meyer; “The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century”, editado por Jonathan C. Brown y Alan Knight; “La formación de la política petrolera en México” de Isidro Morales *et. al*; y “Venezuela, política y petróleo”, de Rómulo Betancourt.

Por la importancia del petróleo en México y Venezuela a la que aludíamos en un inicio, la historiografía sobre el tema es muy basta. Para el caso mexicano, esta se ha concentrado de manera importante en el acto expropiatorio pues, como bien decía Luis González y González

hay diez o doce temas difícilmente prescindibles para todo historiador mexicano. Uno de ellos, la nacionalización del petróleo, con ser tan reciente, ya ha seducido a mil y un autores, y sin duda, mientras dure nuestro entusiasmo nacionalista, seducirá a muchos otros. (González y González, 2005, p.171)

Asimismo, el descubrimiento de grandes yacimientos petroleros en la década de los setenta y el aumento de los precios internacionales en esos años, hace que también la época haya sido estudiada de manera específica. En este sentido, el aporte del libro se limitaría a ser una contribución más a la historiografía sobre el tema. Sin embargo, logra presentar más de 100 años de historia de manera concisa y muy completa en menos de 700 páginas, lo cual es ya en sí un logro. Aunado a esto, la perspectiva comparada permite que el lector pueda hacer un contraste de lo que ocurría en ambos países en el mismo momento histórico, lo que sin duda enriquece la lectura.

EL PLANO POLÍTICO: EL GRAN APORTE

Como ya se decía, para la autora el principal problema de la industria petrolera en ambas naciones es la complicación surgida de las múltiples funciones que debe tener el Estado/gobierno con respecto a la industria. Por un lado el Estado es, en representación de la Nación, el propietario de los hidrocarburos. En este sentido, debe velar porque dichos recursos sean explotados de manera que mejor convenga a la propia Nación. Dicha conveniencia dependerá en buena medida del proyecto económico y político del gobierno en turno. En el caso mexicano, se va a favorecer un concepto patrimonialista, es decir el mantenimiento de la propiedad de los hidrocarburos, mientras que en Venezuela se va a favorecer un sentido rentista, es decir la búsqueda de la mayor ganancia posible en el corto plazo, con el objetivo de conseguir mayores recursos que impulsen el desarrollo del país. Las características de los yacimientos y su cantidad (Venezuela tiene mucho más petróleo y de mejor calidad que México) serán en parte la razón por la que esto es así.

Con respecto al papel de regulador, al ser Pemex y PdVSA empresas monopólicas, el Estado no va a ver la necesidad de regular el sector energético en su conjunto, por lo menos hasta la llegada del modelo neoliberal. Para el caso mexicano, nos dice la autora, las reformas que generarían una verdadera gobernanza del sector se van a dar de manera homeopática, hasta la reforma del 2013. Será hasta ese momento en que las funciones de la Secretaría de Hacienda, la Secretaría de Energía y los organismos reguladores, como la Comisión Reguladora de Energía (CRE), van a quedar plenamente diferenciadas. Por su parte, Venezuela nunca se ha interesado en armar un andamiaje institucional en este sentido. PdVSA va a ser un organismo prácticamente autónomo, una empresa que se va guiar más por las prácticas del mercado internacional que por los intereses nacionales de Venezuela.

Con respecto a la función del operador –es decir de las empresas encargadas de la producción petrolera, Pemex y PdVSA– las diferencias en ambos casos van a ser también notorias. En el caso mexicano, Pemex va a ser una empresa paraestatal, cuya operación va a estar totalmente supeditada al ejecutivo federal. Ante la fuerte centralización del poder en la figura del presidente, bajo un sistema presidencial sin prácticamente matices parlamentarios (Carpizo, 2004), el nombramiento y remoción del director general de la empresa va a recaer directamente sobre este. Por tal motivo, la empresa va a supeditar sus intereses técnicos y financieros a los fines políticos del gobierno en turno.

Primero como fuente de energéticos baratos para la industrialización del país, después como palanca del desarrollo a través de las exportaciones, y por último como fuente de ingresos para el Estado y de divisas para el país, Pemex va a tener que operar siguiendo los intereses del gobierno. A la larga, esto va a generar importantes complicaciones financieras y de operatividad a la empresa, razón por la que la reforma energética de 2013 la va a convertir en una empresa productiva del Estado, cuyo único objetivo sea maximizar la renta petrolera. La industria petrolera en México no se va a poder entender sin los vaivenes del gobierno, pero al mismo tiempo la política nacional no se va a poder entender sin el petróleo mexicano.

En el caso de PdVSA, la situación va a ser completamente diferente. Siguiendo la visión rentista que comentábamos, el gobierno venezolano se va a preocupar porque la empresa cuente con las

características de una empresa petrolera profesional, alejada de los intereses y cambios políticos. Desde el inicio, Venezuela va a buscar mantener la estructura de las empresas petroleras nacionalizadas en 1976, con el objetivo de mantener su operatividad. Pensada como un *Holding* que organizara dichas empresas, los puestos directivos van a ser seleccionados con base en el mérito, y no desde una visión política como en el caso mexicano. Finalmente, y tras un breve periodo en que el Estado va a fortalecer su control sobre la industria, en los años ochenta y noventa PdVSA va a iniciar un periodo de internacionalización, al tiempo que se va a dar un proceso de apertura del sector en el país. Ambos procesos van a fortalecer a la empresa frente al gobierno, pues por un lado los activos que esta tenía fuera del país le van a permitir generar ingresos lejos del control gubernamental, mientras que las negociaciones establecidas con el resto de las empresas que entran a Venezuela tras la apertura, van a fortalecer su posición dentro del sector.

Sin embargo, las cosas cambiarían para PdVSA con la llegada al gobierno de Hugo Chávez. Bajo la premisa de regresar al Estado la predominancia de la economía nacional, desde el inicio de su gobierno el antiguo general buscó controlar tanto el volumen de producción como el de exportación de hidrocarburos. Al mismo tiempo, el gobierno buscaría que la renta petrolera sirviera para modificar la estructura económica y social del país; es decir, utilizar la renta petrolera para combatir la pobreza existente en Venezuela, pasando por encima de las necesidades financieras y operativas de la empresa. El problema será que, para esos años, PdVSA había crecido de manera muy importante, y su independencia de gestión la había convertido en una suerte de “Estado dentro del Estado”. En estos años, la politización de la empresa se haría evidente, especialmente tras el cambio en la dirección: la huelga del año 2002 (año en que se llevó a cabo un golpe de Estado contra Chávez) y el consecuente despido de más de la mitad de los trabajadores de la empresa. PdVSA, aquella empresa nacional que había logrado operar como una regida por el mercado, tendría que entrar ahora en la lógica política.

Como ya decíamos, el objetivo explícito de la autora en este libro es analizar las estrategias que tanto Pemex como PdVSA van a utilizar para favorecer su margen de acción frente al Estado. Para lograr dicho objetivo, este segundo plano va a ser central, pues si no se entiende el juego político dentro del que se encuentran, no se pueden entender sus estrategias. Mientras que en el caso

mexicano la paraestatal va a encontrarse completamente supeditada al gobierno, por lo menos hasta 2013, en el caso venezolano la empresa va a convertirse en un poder ajeno, e incluso por momentos enfrentado, al gobierno. Aquí es quizá donde encontramos el mayor aporte del libro. Rousseau logra analizar a Pemex y PdVSA, que por su naturaleza de empresas estatales esperaríamos se comportaran de manera similar, en medio de arreglos institucionales diametralmente diferentes, aunque al final de camino no puedan dejarse de entender como eso, empresas del Estado. Para llegar a esta conclusión, se requiere no únicamente de la comprensión de la forma en que opera el sector, sino un profundo conocimiento del sistema político de ambos países. Aunado a esto, la perspectiva comparativa aporta mucho a la comprensión de cada uno de los casos, así como la razón por la que las estrategias de una u otra empresa sean exitosas o no.

EL PLANO SIMBÓLICO: APORTES NO INTENCIONALES A UN ESTADO DEL ARTE POCO TRABAJADO

Por el peso económico e importancia geopolítica del petróleo al que aludíamos al inicio de este trabajo, el papel simbólico de los hidrocarburos ha sido mucho menos estudiado que los dos planos anteriormente mencionados; sin embargo, esto no lo hace menos importante (Morales, 2016). La autora, después de hacer todo el análisis político del desarrollo de la industria en ambos países, advierte que nada de dicho desarrollo se puede entender sin analizar el valor simbólico del petróleo, diferente en ambos países. Vale la pena recuperar en extenso lo que la autora nos tiene que decir sobre esto:

Para México, la nacionalización del petróleo fue el punto culminante de la construcción difícil y vacilante del régimen postrevolucionario en el que Estado, partido y presidente de la República, fueron asimilados para representar a la nación. A su vez, la nación se identifica con la propiedad de la tierra.

[...] Recordamos también cómo, para varios autores como Adolfo Gilly, la nacionalización del petróleo en 1938 fue la pieza faltante para completar y finiquitar la Revolución Mexicana; esto ilustra la identificación implícita que surgió entre la Revolución como proceso de edificación de la nación mexicana, y el petróleo.
[...]

Por el contrario, en Venezuela el petróleo va a asociarse rápidamente con un medio idóneo para salir de la pobreza. [...] Sin demorar, los diferentes gobiernos se enfocaron en la dimensión económica (cobrar los impuestos más altos posibles) mucho más que en el tema patrimonial. Dicho de otra manera, para ellos los recursos del subsuelo ofrecían la oportunidad de obtener una renta interesante. Nunca fueron vistos como un bien patrimonial que debía protegerse para evitar que la nación lo perdiera [...]. (Rousseau, 2017, p. 636-637)

En pocas palabras, la autora nos da a entender que el papel simbólico del petróleo en ambos países es diferente. Para México, en buena medida por la forma en que se llevó a cabo la nacionalización, el petróleo es visto como un elemento importante del nacionalismo, parte de la construcción del propio Estado posrevolucionario. Por su parte, para Venezuela se trata del elemento que permitiría al país sudamericano salir de la pobreza. Este papel simbólico va a tener un impacto importante en el armado institucional de la industria en ambos países, pues mientras que en México el gobierno posrevolucionario va a colocar a Pemex bajo la tutela del gobierno, y especialmente del ejecutivo federal, PdVSA se va a concebir como una empresa independiente e inserta en la lógica del mercado internacional.

Es interesante ver que, aunque este análisis puede ser recuperado en todo el desarrollo del texto, es en la conclusión de donde se obtuvo el texto antes citado, en donde se presenta de manera más nítida. Más aún, resulta sugestivo ver que en la introducción del texto no se habla del tema de manera explícita, lo que permite aventurar la hipótesis de que este último plano de análisis va a surgir de la propia investigación, más que de un objetivo pensado antes de realizarla. En este sentido, podríamos concluir que este último plano de análisis constituye una aportación posiblemente no planeada, pero muy enriquecedora para un estado del arte poco trabajado.

Como se pudo ver a lo largo de todo este trabajo, el libro “Tribulaciones de dos empresas petroleras estatales 1900-2014 (Trayectorias comparadas de Pemex y PdVSA)” de Isabelle Rousseau representa una aportación importante para los estudios del petróleo en ambos países. Con aportes en los planos histórico, político y simbólico, el libro presenta a través de sus casi 700 páginas un análisis a fondo de dos de las empresas más importantes de Latinoamérica. Tanto para los estudiosos del tema como para el público no especializado pero interesado en el desarrollo de

ambas industrias nacionales, el libro resulta una pieza importante para el análisis. Si bien decía Luis González y González que la nacionalización del petróleo en México había seducido a mil y un autores, el desarrollo completo de la industria seguramente cautivará a muchos más, pero no en todos ellos se podrá encontrar un análisis tan profundo, conciso y desde una perspectiva innovadora como la que nos presenta Rousseau.

REFERENCIAS

Carpizo, J. (2004). *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI Editores.

González y González, L. (2005). *Historia de la Revolución Mexicana: Los días del presidente Cárdenas*. México: El Colegio de México.

Morales, J. (2016). El petróleo en el imaginario social mexicano a 75 años de la expropiación petrolera. *Imagonautas. Revista interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales* (8), 82-97.

Rousseau, I. (2017). *Tribulaciones de dos empresas petroleras estatales 1900-2014 (Trayectorias comparadas de Pemex y PdVSA)*. México: El Colegio de México.